



1956: Hemingway, Baroja, Cela

Iván Rodríguez Varela
Pública Gallega Camilo José Cela
ivanrodriguezv@yahoo.es

Recibido 10 de noviembre de 2025
Aceptado 6 de diciembre de 2025
Publicado 30 de diciembre de 2025

ABSTRACT

The writers Ernest Hemingway, Pío Baroja, and Camilo José Cela crossed paths and lives at a specific moment in Spanish literary history. In this brief work, we delve into three episodes that took place in the year of the Basque writer's death, 1956. Namely: the visit paid by the American Nobel Prize winner to an already very ill Pío Baroja; his funeral, where Hemingway and Cela met; and their meeting at El Escorial. We will also briefly examine Cela's relationship with Baroja, through the visits the Galician writer made to his home on Ruiz de Alarcón Street in Madrid to attend his social gatherings, and the early admiration he felt for Hemingway. Cela's literary influence remains from all this information, embodied in numerous writings and references to the two writers.

KEYWORDS: Ernest Hemingway, Pío Baroja, Camilo José Cela, Nobel, burial.

1956: Hemingway, Baroja, Cela

RESUMEN

Los escritores Ernest Hemingway, Pío Baroja y Camilo José Cela cruzaron sus caminos y sus vidas en un momento determinado de la historia literaria española. En este breve trabajo nos adentramos en tres episodios que tuvieron lugar en el año del fallecimiento del escritor vasco, 1956. A saber: la visita que le hace el premio Nobel americano un Pío Baroja ya muy enfermo, el entierro del mismo donde coinciden Hemingway y Cela, y el encuentro de estos últimos en El Escorial. Asimismo, nos detendremos, brevemente, en la relación de Cela con Baroja, a través de las visitas que el escritor gallego le hacía en su domicilio de la madrileña calle de Ruiz de Alarcón para asistir a sus tertulias, y en la temprana admiración que sentía hacia Hemingway. De todas estas noticias queda la huella literaria de Cela, materializada en numerosos escritos y referencias hacia los dos escritores.

PALABRAS CLAVE: Ernest Hemingway, Pío Baroja, Camilo José Cela, Nobel, entierro.

Cómo citar:

Rodríguez Varela, Iván. "1956: Hemingway, Baroja, Cela". *Verbeia, Monográfico Extraordinario*. Edición Conmemorativa 25 Aniversario UCJC, 10, 2025, pp. 87-104.

1. INTRODUCCIÓN

Cela, como escritor, se parecía a Hemingway y a Baroja, a ambos a la vez, a dos figuras opuestas, aunque no en el estilo literario. El estilo sencillo y directo de estos contrastaba con la mayor destreza lingüística de Cela. Pero, si el autor estadounidense escribía sus novelas y relatos basándose en sus propias experiencias, y Baroja las ideaba sentado en su sillón, Cela las concebía combinando la experiencia –véase la Guerra Civil o sus viajes- con la imaginación a partes iguales.

Vamos a hablar de cómo se cruzaron estos tres escritores en 1956, año en que Hemingway conoció a Baroja, Cela a Hemingway, y año en que el entierro de Baroja juntó, es un decir, a los tres.

2. CELA Y BAROJA

No es ningún secreto la profunda admiración que sentía Camilo José Cela por quien fuera su maestro y amigo Pío Baroja, una amistad forjada en las recordadas tertulias en la casa madrileña del escritor vasco. No en vano, Cela, al recibir el Premio Nobel de Literatura en el año 1989¹ -hasta ahora el único gallego y el último español, si lo cogemos con papel de fumar del que usaba Vargas Llosa- incluye en la primera línea de su discurso, “Elogio de la fábula”, una mención a su maestro, recriminando a la academia sueca, a viva voz, el error de no haberlo premiado:

Señores académicos,

Mi viejo amigo y maestro Pío Baroja, que se quedó sin el premio Nobel porque la candelita del acierto no siempre alumbra la cabeza del justo, tenía un reloj de pared en cuya esfera lucían unas palabras aleccionadoras, un lema estremecedor que señalaba el paso de las horas: todas hieren, la última mata.

En “Breve historia de esta novela”² -luego repetido el texto, con correcciones, en “Andanzas europeas y americanas de Pascual Duarte y su familia”³- Cela habla del frustrado prólogo que le pidió a Baroja para facilitar la publicación de su primera novela *La familia de Pascual Duarte*:

¹ El 10 de diciembre de 1989.

² Cela, Camilo José. *La familia de Pascual Duarte*. Prólogo de Gregorio Marañón. Barcelona: Ediciones del Zodíaco, 1946, pp. XI-XXV.

³ Cela, Camilo José. *La familia de Pascual Duarte*. Barcelona: Ediciones Destino, 1951, pp. 5-32.

Yo a Baroja le había pedido un prólogo, pero no quiso hacerlo. Después me alegré porque vi que era más elegante aparecer sin prólogo en primera edición. Baroja me dijo,
-No, mire, si usted quiere que lo lleven a la cárcel vaya.
A la cárcel no fui, pero la novela fue retirada. (Cela XI-XXV)

Desconocemos el momento exacto en que Camilo José Cela se introduce en la casa de Baroja, así como tampoco sabemos por medio de quien. Cela, en sus *Memorias, entendimientos y voluntades*⁴, obra fundamental y fiable para conocer al detalle sus inicios literarios, no hace alusión a las tertulias de la casa de Baroja ni tampoco al episodio del frustrado prólogo, simplemente nos remite a “Breve historia de esta novela”. No entendemos como Cela, muy dado a dar pormenorizados detalles de los hechos significativos de su biografía, no explica como entra a formar parte del círculo de amigos de Baroja. Miguel Pérez Ferrero⁵, amigo de Cela desde 1934⁶, y amigo también de los Baroja, nos ofrece este testimonio:

Camilo José Cela, que siempre, desde que le conocieron, fue bien recibido por los Baroja, y don Pío sentía afecto por él, llegaba cuando calculaba que el festejado no tenía visitantes, charlaba algún rato con él, contándole algún suceso literario de la actualidad, y le llevaba algún regalo, generalmente una buena tarta que don Pío elogiaba [...].
Camilo José Cela inició su trato con Pío Baroja cuando le llevó su libro, a punto de editarse, *Pascual Duarte*, para que el viejo maestro le pusiera un prólogo.
Don Pío lo leyó y después le dijo a Cela:
—A mí me parece que este libro no se lo van a dejar a usted pasar.
El libro pasó y le dio a Cela, fulminantemente, la fama.
Desde entonces el joven novelista visitaba al maestro con el invariable agrado de este. (Pérez).

Marino Gómez-Santos, en su obra *Camilo José Cela* (1958)⁷, relata que le preguntó a Cela la forma en que conoció a don Pío. «No me lo presentó nadie, fui yo a verle. Llamé al timbre» respondió Cela. Pero esto no basta, aún desconocemos la fecha de aquel encuentro.
Julio Caro Baroja, en *Los Baroja*⁸ (1972), cuenta, con afecto, lo siguiente:

⁴ Cela, Camilo José. *Memorias, entendimientos y voluntades*. Barcelona, Plaza y Janés. 1993.

⁵ Pérez Ferrero, Miguel. *Vida de Pío Baroja*. Madrid: EMESA, 1972. Obra importante del mismo autor también es *Pío Baroja en su rincón*. San Sebastián: Editora Internacional, 1941.

⁶ En 1934 Cela inicia la carrera de medicina, que luego abandona para asistir, en la nueva Facultad de Filosofía y Letras, a las clases de Literatura española contemporánea de Pedro Salinas a quien confía sus primeros poemas. Miguel Pérez Ferrero es amigo de Cela desde esa época.

⁷ Gómez Santos, Marino. *Camilo José Cela*. Barcelona: Ediciones Cliper, 1958, pp. 29-30.

⁸ Caro Baroja, Pío. *Los Baroja*, Madrid: Taurus, 1972.

Poco tiempo después de haber llegado mi tío a Madrid⁹, se presentó en casa un joven alto, de cabeza bastante abultada, frente grande y ojos un poco sobresaltados, que dijo ser literato. Mi tío habló con él y le interesó su conversación. El joven dijo que había escrito una novela, que quería que mi tío la leyera y que le dijera que le parecía. Mi tío accedió y el joven trajo el original a casa. La novela se llamaba *La familia de Pascual Duarte*. Poco después comentaba mi tío: «Esto está bien. Es una serie de barbaridades. Pero está bien. Ahora que es impublicable. La censura no va a dejar ni una página». Este mismo juicio fue el que repitió al joven autor. Y tan convencido estaba de que era imposible que la novela se publicara, que insistió en que creía que no valía la pena ponerse a escribir un prólogo para ella, que es lo que el joven quería. (Caro)

Cela le dedicó numerosos textos a lo largo de su carrera literaria al que fuera su maestro. Algunos de ellos, los principales, son los siguientes: “Idilios y fantasías”¹⁰, el reivindicativo y ya citado “Carta abierta a S.M. el Rey de Suecia”¹¹, los de sus cumpleaños “Nuestro novelista cumple setenta y seis años”¹² y “Pío Baroja al borde de los setenta y ocho años”¹³, “Pío Baroja en silueta”¹⁴, o en su muerte “Ha muerto el viejo oso vascongado”¹⁵. También dedicó un espacio a su figura en su libro de viajes *Del Miño al Bidasoa* (1952), concretamente en el vigésimo capítulo. “Don Ricardo es hermano de don Pío, otro amigo que tiene el vagabundo. Don Pío vive en Madrid y es escritor, ha escrito ya más de cien libros.”

No es cuestión de hacer aquí un sucinto recuento de las innumerables páginas que le dedicó Camilo José Cela. Baste poner de relieve la admiración que le profesó.

Tampoco Baroja fue inmune a Camilo José Cela. Ya en 1943, el 2 de enero, menos de un mes después de la publicación de la novela, apareció una entrevista realizada por Federico Izquierdo Luque al escritor vasco en *El Español*. En ella Baroja afirma: “Después de la guerra he leído poco. La gente vieja no lee el último libro. Sin embargo, conozco una novela, muy buena, de Camilo José Cela. Se titula *La familia de Pascual Duarte*”

⁹ El 24 de junio de 1940 regresa a España y en otoño se traslada a Madrid.

¹⁰ En: *Baroja en el banquillo*. Zaragoza: Librería Central, 1945.

¹¹ Texto que iba a salir publicado en el diario *Arriba* en noviembre de 1946, pero fueron tachadas por la censura. Publicado en Cela, Camilo José. *Mesa revuelta*, vol. II, de *Obras completas*, tomo IX, Barcelona: Destino, 1990.

¹² Publicado en *Arriba*, 28 dic. 1948.

¹³ En *Correo Literario*, nº 14, 15 dic. 1950.

¹⁴ Publicado en *Clavileño*, “La peonza del 98”, nº 2, marzo-abr. 1950.

¹⁵ En *Papeles de son Armadans*, Palma de Mallorca, tomo III, nº VIII, nov. 1956.

Algunos ejemplares de la primera edición –según Camilo José Cela- y todos los de la segunda, llevaron una faja con la opinión de Baroja.

Más adelante, cuando Cela se presentó como candidato a ingresar en la Real Academia Española de la Lengua, Baroja le manifestó su apoyo. Se conserva en la Fundación, dentro del dossier de cartas de apoyo a Cela, una breve nota manuscrita de Baroja, que en su momento le remitió a Cela su sobrino Julio Caro Baroja¹⁶. En ella responde, posiblemente, a tres preguntas de alguien desconocido, refiriéndose, en primer lugar, a la candidatura de Claudio de la Torre, quien se presentaba como candidato en aquella ocasión. Veamos la transcripción literal de sus respuestas a tres posibles preguntas reconstruidas por el autor de estas páginas:

Primera: “¿Cuál es su candidato?”
“Claudio de la Torre”

La segunda respuesta respondería a la figurada pregunta: “*De no presentarse Claudio de la Torre, ¿quién sería su candidato ideal?*”:
“Si se presentara Cela, le votaría a él”

Y la tercera ficticia pregunta: “¿Asistiría usted a la votación?”
“Yo no salgo de casa”

Otra fuente que habla del agrado con el que don Pío recibía a don Camilo es la de Pío Caro Baroja en su obra *La soledad de Pío Baroja*¹⁷, que al hilo del relato sobre los cumpleaños del escritor, relata lo siguiente:

[...] y cuando está uno pensando en tumbarse un rato, es cuando aparece Camilo José Cela, que como hombre con vista, como los cobradores de facturas, sabe que a esa hora no habrá ningún intruso y podrá conversar con don Pío y con nosotros a sus anchas. A Cela en mi casa se le tiene afecto y es bien recibido, y se le escuchan sus chistes de estudiante. (Caro).

Son numerosas las huellas materiales que se atesoran en la Fundación y que nos muestran la relación y amistad entre los dos escritores. Destacan tres fotografías dedicadas por Pío Baroja a Cela: un primer plano del escritor con la curiosa dedicatoria “A José Camilo Cela”, sin fecha, otro primer plano de Baroja, “A Camilo José Cela”, y la famosísima fotografía de

¹⁶ Carta remitida el 18 de enero de 1959.

¹⁷ Caro Baroja, Pío. *La soledad de Pío Baroja*, México, D. F.: Pío Caro Baroja, Editor, 1953.

Nicolás Muller, en la que Baroja aparece paseando por el Retiro¹⁸; los manuscritos de Baroja “Escritores de nuestro tiempo” y “Sobre las exposiciones”; y algunas ediciones dedicadas, donde el escritor vasco lo trata de “compañero y amigo”. Sin embargo, aunque se tiene constancia de su existencia, no ha llegado a los archivos de la Fundación, el epistolario cruzado entre los dos autores. Sería, a todas luces, una herramienta fundamental a la hora de abordar sus biografías. ¡Qué le vamos a hacer! Quizá aparezca algún día.

3. CELA Y HEMINGWAY

Es muy temprana la primera referencia que sobre Hemingway hace Camilo José Cela. No se trata de una crítica literaria, ni siquiera del resultado de sus respuestas en alguna entrevista, sino que aparece una mención en su obra *Viaje a la Alcarria*¹⁹, en el capítulo primero:

El viajero está medio dormido y da un par de cabezadas mientras pasa las hojas. Se despierta de nuevo del todo, cuando lee al pie de una lámina: Cromlech que existe en Pontes de García Rodríguez. Lo devuelve a su sitio y piensa que, realmente, tiene los libros bastante mal ordenados. *La Historia de Galicia* queda entre una *Fisiología e higiene*, del bachillerato, y el *The sun also rises*, de Hemingway.²⁰ (Cela 22)

Recordemos que Cela recorrió la Alcarria en 1946 pero publicó la obra en 1948. Parece una mención casual, pero según Lisa Ann Twomey²¹, dos años antes de la publicación de esta novela en España –cuando Hemingway seguía siendo un autor prohibido por el régimen franquista– Cela, censor oficial en estos años, lo menciona quizás como una sutil protesta contra la censura de los libros extranjeros que en este periodo fue bastante rigurosa. ¿Quién sabe? Sólo cabe decir que, de estos tres títulos que cita Cela, únicamente *Historia de Galicia*, de Manuel Murguía²², figura en la libreta de registro de los libros que Cela tenía en su biblioteca en 1941, y que además es el único que se conserva actualmente en la biblioteca

¹⁸ Dedicatoria: “A mi querido amigo y compañero Camilo José Cela / «Usted mariposeaba en pleno esplendor de la juventud en aquella época / brillante para nosotros de los Jardines del Buen Retiro; yo / moscardoneaba también sin ningún esplendor por los mismos lugares / y en el mismo tiempo» Las Noches del Buen Retiro / Madrid 19 de febrero de 1952 / Pío Baroja”

¹⁹ Cela, Camilo José. *Viaje a la Alcarria*. Madrid: Revista de Occidente, 1948.

²⁰ La transcripción del texto se hace de la versión, con correcciones con respecto a la primera edición de 1948, de Cela, Camilo José. *Obras completas*, Barcelona, Ediciones Destino, 1989, tomo 3.

²¹ Tomey, Lisa Ann. *La recepción de la narrativa de Ernest Hemingway en la posguerra española*, Memoria para optar al grado de doctor, bajo la dirección del doctor Dámaso López García, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filología, Departamento de Filología Española II, 2003, pp. 426 y 427.

²² Murguía, Manuel. *Historia de Galicia I*, 2ª ed., La Coruña, Librería de don Eugenio Carré, 1901.

de la Fundación. Por lo tanto, no podemos saber si Cela había leído el libro o, por el contrario, no lo había leído, pero conocía la valía del mismo y quería reivindicarla.

Otra muestra de admiración es la dedicatoria que Camilo José Cela incluye en el libro *A la pata de palo*: “A Ernest Hemingway, que me regaló *Death in the afternoon* y una botella de vino fino”. Tampoco ese título, seguramente dedicado por su autor, ha llegado a la biblioteca de la Fundación.

Un encuentro entre los dos escritores en el hotel Felipe II de El Escorial, donde se alojaba Hemingway en 1956 -y del que da fe la anterior dedicatoria- y el entierro de Pío Baroja, el 31 de octubre del mismo año, son las dos únicas ocasiones en que los escritores coincidieron físicamente. Se presume la existencia de un intercambio epistolar entre ellos pero, al igual que el de Baroja, no se conserva en los archivos de la Fundación.

Pero vamos con orden.

4. 9 OCTUBRE DE 1956. HEMINGWAY VISITA A BAROJA

El 9 de octubre de 1956 Ernest Hemingway visita a Pío Baroja, ya encamado y gravemente enfermo, en su domicilio de la calle Ruiz de Alarcón de Madrid.

El famoso encuentro queda immortalizado por el fotógrafo Besabe, como no podía ser de otro modo, dada la inclinación del escritor norteamericano por la autopromoción y el control de su propia imagen pública. El mejor testigo del encuentro es su gran amigo José Luis Castillo Puche²³ en su libro *Hemingway entre la vida y la muerte*²⁴. Resumiendo, brevemente, el episodio es el siguiente.

Castillo Puche, quien organizó el encuentro junto con los sobrinos de Baroja, Julio y Pío, se cita con Hemingway, con Mary, su mujer, con Miguel Ruiz Castillo, el editor de Baroja y con el fotógrafo Besabe, en la Cervecería Alemana de Madrid.

Mary traía un paquete en las manos. “—Dime si te parece bien que le llevemos un pequeño obsequio —y destapó un pequeño bulto, donde había un jersey de lana precioso y unos calcetines formidables.” (319).

²³ Se conserva en el archivo epistolar de la Fundación un legajo con las cartas cruzadas entre José Luis Castillo Puche y Camilo José Cela -37 cartas entre 1983 y 1996- en las que únicamente se extrae el arrepentimiento de Castilla Puche por un artículo que escribió, y que fue crítico con Cela, cosa que Cela no sólo no se lo tiene en cuenta, sino que lo da por olvidado.

²⁴ Castillo Puche, José Luis. *Hemingway entre la vida y la muerte*. Barcelona: Ediciones Destino, 1968, pp. 319-328. Nos hemos ayudado además de otras obras: Sanderson, Stewart. *Hemingway*, Madrid: EPESA, 1972; Pivano, Fernanda. *Hemingway*. Barcelona: Tusquets, 1986.

Hemingway está muy nervioso. —“A este viejo debieron de darle el Nobel veinte veces” —dijo. En el ascensor del edificio se arregla la barba y el pelo mirándose en el cristal. Llevaba un ejemplar de *Fiesta* en el bolsillo. Les abrió el sobrino de Baroja, Pío Caro Baroja. Dentro estaban el periodista Rodrigo Royo -quien había visitado a Hemingway en El Escorial- y su hermano, que era corresponsal de la United Press. Primero pasaron a la estancia de trabajo y luego Miguel Ruiz Castillo le anuncia a Baroja que Hemingway estaba de visita.

—¿Sabe quién ha venido a verlo?
Parecía no entender.
—Ha venido a verlo nada menos que Hemingway.
—¿Quién? —Preguntó el viejo moribundo.
—Ernest Hemingway, el Premio Nobel.
—¡Caramba! —dijo, y añadió: —¿A qué viene ese tío?

Pasaron a la habitación de Baroja. “Desde el primer momento Hemingway había adoptado una actitud muy sumisa”.

—Te trae unos regalos —dijo el sobrino Caro.
La mirada de don Pío se hizo indagación.
—Para que no pases frío —añadió el sobrino.
—Y algo para que se caliente —añadió al dejar la botella, que quedó encima de la mesilla y a la que don Pío siguió con una mirada de incompreensión.

Hemingway se metió en el rincón, a la derecha de Baroja. “—don Pío, yo siempre hubiera querido venir antes a verle, porque tengo con usted una deuda de gratitud, porque yo no he olvidado lo mucho que le debo y le debemos todos los que hemos leído sus libros...”

Don Pío escuchaba.

—...Usted ha sido maestro y los jóvenes hemos aprendido mucho de su obra y también del ejemplo de su vida...
[...]
—... Yo estoy seguro de que usted ha merecido el Nobel antes que muchos, comenzando por mí, que en cierto modo soy un discípulo más, porque su testimonio ha sido grande y nos ha enseñado tanto con su obra y con su vida...
[...]

El parlamento se hacía un poco largo para el enfermo, que dio media vuelta casi y se quedó mirando fijamente a la pared.

—Otros muchos como usted han merecido el Nobel mejor que yo —y por lo bajo pronunció, como queriendo convencer al auditorio, los nombres de Unamuno, Valle Inclán...

La susurrante lista no le gustó a don Pío, porque sin decir la palabra «basta», la pronunció con el gesto, y su actitud cambió de repente de la humilde a lo altivo. No le gustaba seguramente aquel reparto proporcional de la fama.

Finalmente, el americano le dedicó la novela *Fiesta*: “A Don Pío Baroja, como homenaje de un discípulo. Ernest Hemingway.”

Al salir a las escaleras, Ernesto me dijo:

—Qué gran dignidad la del viejo. Debió de ser un gran tipo.

—Era un gran tipo.

—Ojalá lo hubiera conocido antes.

—Al menos lo has conocido.

—Estoy muy contento de que hayamos hecho esta visita y de que todo haya salido bien, Pero... —y parándose se llevó la mano al corazón y dijo: — ...esta visita también me ha hecho mucho daño aquí.

De aquel encuentro queda la constancia documental de Besabe. La fotografía de José Luis Castillo Puche y Hemingway –timidísimo- llamando a la puerta de Baroja; la conocidísima imagen de este sentado al lado derecho de Baroja que lo mira interesado; aquella secuencia en la que el americano está escribiendo una dedicatoria en su libro *Fiesta* mientras Baroja lo ignora; o la siguiente, quizá la última de la serie, donde le entrega el libro.

Muchos han escrito sobre el tema, pero naturalmente ninguno con la precisión de Castillo Puche.

Cela, agradecido por el gesto del Premio Nobel hacia el que no lo fue, cuenta en su texto “Dos notas y un poema de J. R. J., Premio Nobel”²⁵ lo siguiente:

Nos emociona saber que Hemingway, Premio Nobel, lloró antes de que el viejo don Pío dijera «¡Caramba!», que fue toda su respuesta. Hemingway le había dicho a Baroja: «Permítame rendirle este pequeño tributo, a usted que tanto nos enseñó a quienes, cuando éramos jóvenes, queríamos llegar a escritores. Lamento el hecho de que usted no haya recibido el Premio Nobel, sobre todo cuando fue otorgado a tantos que lo merecían menos, como yo, que no soy más que un aventurero». (Cela 123)

²⁵ En *Papeles de Son Armadans*. Madrid, Palma de Mallorca, nº VIII, nov. 1956, pp. 123-126.

5. 31 OCTUBRE 1956. ENTIERRO DE PÍO BAROJA.

El 30 de octubre fallece, en su casa de Ruiz de Alarcón de Madrid, Pío Baroja. Como es natural, Camilo José Cela asistió al entierro del que fuera su maestro y amigo. De aquel entierro nos dejó constancia en su detallado texto “Esta mañana me lavé las manos”²⁶. Nos guiaremos por este relato, que también da cuenta de su encuentro con Hemingway. El entierro transcurrió de la siguiente manera: “Quizá no debiera haberlo hecho pero, esta mañana, a la vuelta del cementerio, me lavé las manos porque la caja de muerto de Baroja – pobre como corresponde a su último atuendo- desteñía” (123-126)

En el texto parece dar una nómina de los asistentes, mencionando, a nuestro entender, solamente a los que aprecia:

Miguel Pérez Ferrero se tiznó la cara y Hemingway, aún con las escamitas del catarro en la nariz, lloraba tras sus lentes artesanos [...]. Casas y Val y Vera²⁷, los fieles, los cotidianos, los tenaces Casas y Val y Vera [...]. El pintor Eduardo Vicente tenía serios los ojos. [...]. Clementina Tellez, criada manchega besó al muerto en la frente y en la mejilla [...]. Julio Caro se metió en el bolsillo un frasco con tierra del Bidasoa para la tumba. (Cela 123-126).

Bajan el cuerpo: “Por la escalera abajo, Miguel Pérez Ferrero, Eduardo Vicente, Val y Vera y yo, tropezamos varias veces. Hemingway no bajó a Baroja.

-Es demasiado honor para mí. Sus amigos..., sus amigos de siempre...” (Cela 123-126).

Y más asistentes, en lo que parece un entierro con poco público: “En la calle había doscientas personas; parte eran los del Rallye Ibérico, que preparaban sus automóviles para la carrera.” (Cela 123-126).

Y otro asistente, representación oficial del régimen, que hubiera disgustado a don Pío Baroja y al que Cela, deliberadamente, ningunea: “Estaba también un ministro [...]”²⁸ (Cela 123-126).

²⁶ En Idem, pp. 130-133.

²⁷ Compañeros inseparables, Luis Fernández Casas y Manuel Val y Vera, médico y amigo del pintor Solana, formaban parte del círculo íntimo de Pío Baroja.

²⁸ El polémico Jesús Rubio García- Mina, ministro de Educación Nacional entre 1956 y 1962.

Y la Academia²⁹: “[...] y varios académicos” (Cela 123-126).

Hace frío: “La mañana brillaba más bien fría y temerosa [...]” (Cela 123-126).

Y la vergüenza que sienten algunos por asistir a un entierro en el Cementerio Civil, sin ceremonia religiosa, tal y como había deseado don Pío: “[...] y la gente caminaba con las manos en los bolsillos –medio distraída y como disimulando; medio avergonzada y como esperando a que pasase el tiempo lo más de prisa posible” (Cela 123-126).

En el cementerio:

“Don Pío quedó a la izquierda, según se baja. Sobre su ataúd cayeron las tres o cuatro coronas que le acompañaron. El frasco de magnesita que Julio Caro trajo lleno de tierra, no quiso abrirse. Los fotógrafos decían: «Apártense, por favor», y los que allí estábamos nos hicimos a un lado. Después, nos fuimos.” (Cela 123-126).

Y de vuelta del entierro: “Ya en Madrid, Rafaelito Penagos subió a casa de Baroja –a las habitaciones a las que no quise subir- a ver si encontraba mi sombrero.” (Cela 123-126).

La versión que da Pío Caro Baroja en *Los Baroja*, difiere muy poco.

Bajan el cuerpo. Ahí la versión de Caro Baroja choca con la de Cela: “Al fin se bajó el ataúd al coche. Hemingway, Cela, Pérez Ferrero, el editor del tío y otros lo bajaron.”

La comitiva:

Se organizó una comitiva como se pudo, con Val y Vera y conmigo en cabeza. Detrás iba el Ministro de Educación, Rubio, una representación de la Academia y gente heteróclita: estudiantes, mujeres y algún obrero. Tras andar un poco fuimos montándonos en autos para ir al cementerio civil.

Cela tiene frío, Julio Caro no: “Hacía un tiempo húmedo, no muy frío; nada de vendavales, cataclismos y desórdenes atmosféricos mayores, como alguien ha dicho y escrito”.

Ya en el cementerio: “Llegamos mucha menos gente que la que salió de casa al cementerio civil”.

²⁹ Pedro Laín Entralgo, académico desde 1954 y recientemente cesado como Rector de la Universidad Complutense de Madrid tras los sucesos estudiantiles de 1956, Dámaso Alonso o Vicente Aleixandre.

Y el asunto de la tierra: “Unos jóvenes de San Sebastián traían tierra de Guipúzcoa para la tumba”.

Asunto del que Miguel Pérez Ferrero, en *Vida de Pío Baroja*, dice que efectivamente fue Julio Caro Baroja quien arrojó la tierra húmeda del Bidasoa.

Según Castillo Puche, como veremos más adelante, es en el entierro de Baroja cuando son presentados por él Hemingway y Camilo José Cela. En las fotografías aparecidas en prensa en los siguientes días, un motivado Camilo José Cela habla a un escuchante Ernest Hemingway³⁰, casi abstraído. Sin embargo, se conserva en la fototeca de la Fundación una fotografía casi idéntica a las anteriores, del mismo momento, con unas décimas de segundo de diferencia. En ella se adivina una tercera persona frente a Hemingway –solamente se aprecia la nariz y una ceja-, al que este estaría escuchando, y a un desencajado Cela al lado. Es una conversación de tres. ¿Será Castillo Puche?

Recientemente, en un nuevo programa de RTVE “Los archivos secretos del NODO”, en el primer episodio³¹, podemos ver algunas imágenes con sonido del entierro de Baroja, programa que nunca se emitió pues, tal y como se explica en este episodio, la contradicción entre la noticia de un entierro en un cementerio civil sin ceremonia religiosa, y la significación política del régimen debió de ser tremenda, primando siempre en el NODO, desde luego, los valores del régimen. En la comitiva del entierro podemos ver a Camilo José Cela, no en primera fila -y ya es extraño- quien parece buscar a alguien, pero no vemos a Hemingway. ¿Lo buscaría a él?

6. CELA Y HEMINGWAY EN EL ESCORIAL

Hemos de plantearnos aquí la veracidad de lo que Cela afirma como la fecha en que los dos escritores, Cela y Hemingway, se conocen, porque el gallego afirmaba haber conocido al americano en el Escorial el 4 de febrero de 1956.

Según se desprende de una entrevista que le hizo el gran Manuel Vázquez Montalbán para *Solidaridad Nacional*, publicada el 12 de julio de 1961, sobre Ernest Hemingway -recuérdese que el escritor norteamericano se había suicidado el 2 de julio-, la fecha es en 1956 en El Escorial. La admiración de Cela por el americano queda patente: “-Lo conocí en El Escorial,

³⁰ Tenemos delante las fotografías aparecidas en el diario *Pueblo* de Madrid, 8 nov. 1956, sin autor, y otra del *Diario Vasco*, 4 nov. 1956, casi idéntica que la anterior, esta sí con autor, San Antonio, por lo tanto, establecemos la autoría de las dos fotografías.

³¹ A partir del minuto 45.

delante de una botella de Fino Machaznudo [sic], en 1956. Me pareció un hombre extraordinario, ejemplarmente situado por encima de las convenciones. Al tratarlo, se reafirmó la mucha admiración literaria que le tenía.”

En esta entrevista, más adelante, se ponen de nuevo en conexión los tres escritores a tratar:

“-¿Advierte usted en su obra una influencia barojiana?

-No; creo que son dos tipos de escritor muy diferentes, pese a lo que se viene diciendo. En lo que sí hay cierto parentesco es, a veces, en sus personajes. [...]

]

-¿Le gusta a usted Hemingway?

-Sí, sin reservas.

-¿Por qué?

-Porque describe –al igual que Baroja– un mundo de primera mano con unos ojos nuevos cada mañana estrenados”

Y en cuanto a las preferencias de Cela por la obra de Hemingway, nuestro escritor lo deja claro.

“-¿Qué novelas tuyas prefiere?

-Quizá «*El viejo y el mar*³²»”

Otro texto donde Cela se reafirma en la misma fecha, pero afinado el día y mes, aparece en el texto “Relativo curriculum vitae” publicado en la *Revista hispánica moderna*³³ (1962):

Con Ernest Hemingway estuve en El Escorial, el 4 de febrero de 1956. Vivía en el hotel Felipe II y estaba aún fuerte y animoso. Mi colección de botellas bebidas con amigos la inauguré con la de Fino Macharnudo que despachamos, al alimón, aquella tarde. Después me lo encontré en el entierro de Baroja, el 31 de octubre. [...]. Después no lo volví a ver ya más. Cuando se mató, le dediqué unas palabras en *PSA.*, julio MCMLXI, nº LXIV. Se titulaban «En la muerte violenta de un amigo» y a ellas –y para quienes quieran saber lo que pienso del amigo muerto y de su violenta muerte– me remito. (Cela 198)

³² Este título no se conserva en la biblioteca de la Fundación Camilo José Cela dentro del legado del escritor.

³³ *Revista hispánica moderna*. New York: Hispanic Institute in The United States, Columbia University, año XXVIII, abr.-oct. 1962, nº 2-4, p. 198.

Creemos que la fecha que aporta Camilo José Cela es errónea. Aunque, por el momento, no podemos dar una fecha fiable para confirmar tal afirmación, nos basamos en las siguientes pruebas e indicios para refutarla.

En primer lugar, Camilo José Cela conservaba la botella³⁴ que los dos se bebieron en El Escorial, dedicada, datada y firmada por el americano. Pudo entonces nuestro escritor acudir a ella para dar válida la fecha en la entrevista. En esta botella, hoy dentro de las colecciones de la Fundación Camilo José Cela³⁵, figura la siguiente dedicatoria -a lápiz como escribía Hemingway-:

“AL DON CAMILO JOSE CELA
DE SU ADMIRADOR Y AMIGO
ERNEST HEMINGWAY
HELCHO AL [sic] ESCORIAL
4/II/56”

Nos preguntamos si el número romano que usó Hemingway para señalar el mes de febrero no se referirá al número arábigo del mes de noviembre. Hemos hecho una búsqueda en google para encontrar dedicatorias del americano y en ninguna de ellas indica el mes en romano, sino en arábigos, por lo tanto, nos parece más real que se trate del mes de noviembre. Quizá también pueda ser el 11 de abril, si seguimos la costumbre americana de citar las fechas, anteponiendo el mes al día. Pero esta fecha, no puede ser correcta por lo que vamos a ver en líneas siguientes.

En segundo lugar, una vez más, según la biografía de José Luis Castillo Puche, *Hemingway entre la vida y la muerte*³⁶, el autor afirma que el americano llega a España en el mes de septiembre de 1956, primero a Logroño a las corridas de Antonio Ordóñez y Curro Girón, luego a la feria de Zaragoza, y de allí a El Escorial, hospedándose en el hotel Felipe II³⁷. También afirma Castillo Puche que ese año permaneció todo el otoño y parte del

³⁴ Botella de Fino Macharnudo Romate, de Sánchez Romate Hermanos, Jerez de la Frontera.

³⁵ Dentro de las múltiples colecciones de Camilo José Cela se encuentra esta curiosa colección de 96 botellas dedicadas por personalidades del mundo de la cultura, contemporáneos del escritor: Hemingway, Picasso, Joam Miró, Vicente Aleixandre, Italo Calvino, Robret Graves y otros.

³⁶ Castillo Puche, José Luis (Idem), p. 460.

³⁷ “En los alrededores de El Escorial se entusiasma reviviendo escenas de la guerra y a todos sus amigos les habla, sobre el terreno, de las batallas y hasta del puente de «Por quién doblan las campanas», puente que, por cierto, sólo existe en su imaginación”.

invierno en España, hasta casi la Navidad. Por lo tanto, se manifiesta de nuevo la imposibilidad de haber estado Cela con él en el mes de febrero.

En tercer lugar, como ya dijimos en páginas anteriores, es el mismo Castillo Puche quien afirma que los presenta en el entierro de Pío Baroja.³⁸ “Allí le presenté yo [a Hemingway] a Camilo José Cela, a Julián Marías, Dionisio Ridruejo, Gaspar Gómez de la Serna y a muchos otros.” (Castillo 332)

En cuarto lugar, Hemingway afirma, durante su estancia en Zaragoza, en octubre de 1956, durante las Fiestas del Pilar –después de visitar a Baroja en su casa el 9 de octubre- a preguntas de José Luis Borau para el *Heraldo de Aragón*, que no conoce a Cela.

-¿Se conoce a Baroja en su país?

Hace un gesto afirmativo muy amplio que me sorprende. Yo tenía entendido que no había tenido demasiada suerte con sus traducciones al inglés.

-Un autor español moderno que ha sido muy leído allí es Gironella. *Los cipreses creen en Dios* se vendió mucho y tuvo una crítica excelente. A mí me gustó también.

-¿Y Cela?

-¿Cómo?

Y se hace repetir el apellido antes de contestar negativamente. Le explicamos que para muchos es el primer nombre en el panorama actual de nuestra literatura.

Y la prueba fehaciente que nos demuestra el error de Cela, es la que nos ofrece la agenda escrita de puño y letra por el propio escritor, conservada en los archivos de la Fundación, donde describe lo que hace el 4 de febrero en Palma de Mallorca, en su residencia, después de unos días en Madrid, del 20 de diciembre de 1955 al 10 de enero de 1956. Podríamos pensar que pudiera ser durante esos 21 días, pero en su detallada agenda no aparece ni la más mínima mención, aún desechando la información de Castillo Puche. No se conservan, en los archivos de la Fundación, las agendas de Cela posteriores al 7 de junio de 1956.

Como conclusión, afirmamos que entra dentro de lo posible que la reunión entre Cela y Hemingway en El Escorial fuera el 4 de noviembre de 1956, cuatro días después del entierro de Baroja, en donde los habría presentado José Luis Castillo Puche.

En páginas anteriores ya adelantábamos lo que Cela escribía como dedicatoria en *A la pata de palo*, por lo tanto, sabemos que la botella de fino la aportó el propio Hemingway y, además, le regaló un ejemplar de *Death in the afternoon*, muy probablemente dedicado.

³⁸ Castillo Puche, José Luis (Idem), p. 332.

Y ¿quién acompañó a Camilo José Cela al encuentro? Aunque puede ser información parcial, es el propio Hemingway quien nos aporta algún dato. En una de las reseñas que sobre ella aparecen en el libro de Xandra Amelia Góngora, *La insoportable vergüenza de vivir*³⁹, Hemingway declara «Me impactó tu belleza e inteligencia la primera vez que te conocí en El Escorial, con C. J. Cela y V. Montiel»⁴⁰. Cela había conocido a Amelia Góngora, hija del exiliado Manuel Góngora Echenique, en Venezuela, en el viaje que realizó en 1953.

7. OTRAS HUELLAS DE HEMINGWAY, AÑOS DESPUÉS

Ya, como colofón, contamos algo que ocurrió tres años después de la muerte de Baroja. En el mes de mayo, del 26 al 28, de 1959 tiene lugar en Mallorca, en el Hotel Formentor, el Coloquio Internacional sobre Novela, jornadas que suceden a las Conversaciones Poéticas de Formentor. El encuentro, organizado principalmente por el escritor y editor Carlos Barral, contó con Camilo José Cela como uno de sus principales artífices. Al encuentro asistieron intelectuales de la talla de Marguerite Duras, Italo Calvino, Alberto Moravia, Doris Lessing o los españoles Miguel Delibes, Carmen Martín Gaité, Juan Goytisolo, o José Luis Castillo Puche, entre otros.

Es el mismo Castillo Puche, en su obra ya citada sobre Hemingway, el que nos da noticia de los intentos de Cela y Barral para que Hemingway asista a las jornadas. La cosa ocurrió así más o menos.

El americano está alojado en el Hotel Suecia de Madrid. Un día, al llegar Castillo Puche a visitar al escritor, se encuentra a Carlos Barral en la recepción, acompañado de Jaime Salinas⁴¹. Lo que pretende Barral es invitarlo a las jornadas y que entregue el Premio “Biblioteca Breve” de la editorial Seix Barral. Proyectan también hacerle un homenaje, aunque Castillo Puche les dice que Hemingway es reticente a todo ese tipo de cosas. Antes de eso, Carlos Barral se le había acercado sin decirle nada, sin hablar, pero mirándolo, quizá por timidez, al escritor americano; este, intimidado, se esconde en su habitación. Así que Barral decide deslizarle una carta con la invitación a las jornadas por debajo de la puerta,

³⁹ Góngora Echenique, Xandra Amelia (1997), *La insoportable vergüenza de vivir*, Madrid: Casa Editorial Góngora.

⁴⁰ En la misma publicación aparecen una reseña del propio Cela «A X. A. Góngora. Ella, que supo entender el claro lenguaje que los demás no entienden. Su devoto. C. J. Cela». Se acompañó también de Vicente Montiel y Rodríguez de la Encina, amigo de Cela y vinculado familiarmente a la Imprenta Ribadeneyra.

⁴¹ Jaime Salinas Bonmatí (1925-2011), fue hijo de Pedro Salinas (1891-1951).

dando lugar a un estruendoso malentendido por parte de Hemingway, que se imaginó otra cosa. Al llegar Castillo Puche, el americano está fuera de sí, muy alterado, pero, con paciencia y explicándole el caso, consigue calmarlo un poco. Casi al mismo tiempo llega un telegrama de Camilo José Cela invitándolo también, pero a Hemingway nadie lo convence de asistir a unas jornadas teóricas de literatura. “-Ni tirado por mulas, como salen los toros de la plaza, voy yo a una cosa así”. (Castillo).

Aun así, envía un telegrama de disculpa y, como Castillo Puche irá a las Jornadas, ya explicará todo lo que haya que explicar y quedar bien. Pero añadió:

- ¿Cómo Camilo, que debe conocerme, me mete en estos berenjenales?
- Lo ha hecho con buena intención.
- Sí, pero eso de discutir la novela del futuro me parece una necedad de tomo y lomo y luego me dice: «Lo pasaremos en grande». Yo estoy siempre contra toda esa camelística y si Camilo está con ello, será camilística... (Castillo).

Luego llegaron las Jornadas y, nada más aterrizar en Palma de Mallorca, Castillo Puche se encuentra con que un periodista local y la radio repetían la noticia de la llegada de Hemingway, quien se reuniría con Camilo José Cela en una finca apartada para una jornada de deporte. Los periodistas daban por hecho que asistiría a las jornadas y participaría en ellas, aunque convenía mantenerlo en secreto. Salinas comenta que también lo leyó en la prensa, mientras Ernesto seguía viaje por la Península. “Al día siguiente siguieron las noticias, y lo que eran rumores y bulos se daban como cosa hecha y hasta aparecían fotos deportivas. Era para descacharrarse de risa.” Cuenta José Luis Castillo Puche.

Ernest Hemingway se suicidó en su casa de Ketchum, Idaho, el 2 de junio de 1961 a los 61 años de edad. No está de más añadir, al final de este texto que Camilo José Cela le dedicó en el número 64 (julio de 1961) de *Papeles de Son Armadans* el precioso texto “En la muerte violenta de un amigo”: “La verdad es que no pudo buscarse muerte más a su hechura. Como el torero que muere en la plaza (¡qué gran tópico regado de sangre!), el hombre de acción Ernesto Hemingway (q. e. p. d.) ha ardido en la acción.” (Cela 6)

Y nada más, estos son unos hechos que tuvieron lugar en 1956 en torno a los escritores Pío Baroja, Ernest Hemingway y Camilo José Cela.

OBRAS CITADAS

Caro Baroja, Pío. *La soledad de Pío Baroja*. México, D. F.: Pío Caro Baroja, Editor, 1953.

---. *Los Baroja*. Madrid: Taurus, 1972.

Castillo Puche, José Luis. *Hemingway entre la vida y la muerte*. Barcelona: Ediciones Destino, 1968.

Cela, Camilo José. *A la pata de Palo*. Barcelona: Plaza & Janés, 1988.

---. *Del Miño al Bidasoa*. Barcelona: Noguer, 1952.

---. *La familia de Pascual Duarte*. Prólogo de Gregorio Marañón, Barcelona: Ediciones del Zodíaco, 1946.

---. *La familia de Pascual Duarte*. Barcelona: Ediciones Destino, 1951.

---. *Memorias, entendimientos y voluntades* Barcelona, Plaza y Janés, 1993.

---. *Obras completas*, Barcelona: Destino, 1989-1990.

---. *Viaje a la Alcarria*. Madrid: Revista de Occidente, 1948.

Gómez Santos, Marino. *Camilo José Cela*. Barcelona: Ediciones Cliper, 1958.

Góngora Echenique, Xandra Amelia. *La insostenible vergüenza de vivir*. Madrid: Casa Editorial Góngora, 1997.

Murguía, Manuel. *Historia de Galicia I*, 2ª ed. La Coruña: Librería de don Eugenio Carré. 1901.

Papeles de Son Armadans. Madrid, Palma de Mallorca, nº VIII, nov. 1956, nº 64, jul. 1961.

Pérez Ferrero, Miguel. *Pío Baroja en su rincón*. San Sebastián: Editora Internacional, 1941.

---. *Vida de Pío Baroja*. Madrid: EMESA, 1972.

Pivano, Fernanda. *Hemingway*. Barcelona: Tusquets, 1986.

Sanderson, Stewart. *Hemingway*. Madrid: EPESA, 1972.

Tomey, Lisa Ann. *La recepción de la narrativa de Ernest Hemingway en la posguerra española*, Memoria para optar al grado de doctor, bajo la dirección del doctor Dámaso López García. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filología, Departamento de Filología Española II, 2003.

Baroja en el banquillo. Zaragoza: Librería Central, 1945.